
Fallece Alfonso Nieto, ex rector de la Universidad de Navarra



- Primer decano de la facultad de Periodismo, murió ayer a los 79 años

DIARIO 2 54

Muere Alfonso Nieto, ex rector de la

Nieto, primer decano de la facultad de Periodismo, falleció a los 79 años en Pamplona

Profesor de una treintena de generaciones de periodistas, fue rector entre 1979 y 1991

DN
Pamplona

Toda la comunidad universitaria velaba desde el mediodía de ayer a Alfonso Nieto Tamargo, ex rector de la Universidad de Navarra, que falleció a los 79 años de edad y cuya capilla ardiente quedó instalada en el Colegio Mayor Mendaur. Sus restos serán trasladados hoy, a la 1 de la tarde, al cementerio de Pamplona, la ciudad que eligió para vivir y donde quería que se le enterrase.

Nieto murió en la Clínica Universidad de Navarra, donde convalecía desde hace algunas semanas de una enfermedad que sufría desde el mes de abril.

El profesor Nieto fue una figura esencial en la Universidad de Navarra, de la que fue rector entre 1979 y 1991 y, muy especialmente, en la Facultad de Comunicación, de la que fue su primer decano y donde ejerció de profesor de una treintena de generaciones de periodistas.

Su fallecimiento fue sentido por informadores y universitarios de toda España de los que había sido maestro, y su nombre se convirtió a lo largo de la mañana en uno de los temas del momento (*trending topic*) en la red social Twitter. Cientos de alumnos despidieron al profesor a lo largo del día en el velatorio, por el que también pasaron varias autoridades. El funeral por su alma se celebró mañana, sábado, en la iglesia de San Nicolás.

Enraizado en Navarra

La vinculación de Nieto, que pertenecía al Opus Dei desde los 19

años, con Navarra comenzó en 1969, cuando se incorporó al Instituto de Periodismo como su director, y en Navarra tenía a sus amigos. Era un paseante habitual por los paisajes de la geografía foral y aseguraba que conocía Navarra mucho mejor que Asturias, su tierra natal.

Esa relación le hizo merecedor en 2009 de la Cruz de Carlos III, concedida por el Gobierno de foral en reconocimiento a una labor universitaria muy notable, "tanto en los ámbitos investigador y docente como en el de la gestión".

Alfonso Nieto nació en Oviedo en 1932, se licenció en Derecho en 1954 y obtuvo el Premio Especial de Licenciatura Francisco Beceña. Doctor en Derecho por la Universidad de Oviedo (1957) y periodista, marcó un hito en 1976 al convertirse en el primer catedrático de España de la asignatura de Empresa Informativa, en la Universidad Complutense de Madrid, a la que se había incorporado en 1974 como profesor de esta asignatura en la Facultad de Comunicación del centro.

Primer decano de periodismo

Fue director del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra entre 1969 y 1972, y decano de su Facultad de Ciencias de la Información en 1972 hasta 1974. La facultad de Pamplona, junto a las de Madrid y Barcelona, estrenaban en ese tiempo el rango de título universitario para los estudios de comunicación en España, tras un proceso de complicadas gestiones jurídicas y políticas en las que el profesor Nieto tuvo un papel protagonista.

En 1990 ocupó la dirección del departamento de Empresa Informativa del campus de Pamplona y continuó desarrollando su carrera como profesor e investigador. Tras ocupar el cargo de vicerrector de la Universidad de Navarra durante dos años (1977 a 1979), fue rector del centro académico hasta 1991.

Durante su mandato al frente de la Universidad de Navarra se produjo la creación, en 1987, de la Universidad Pública de Navarra,

bajo el mandato de Gabriel Urralburu. Nieto deseó, en una entrevista con *Diario de Navarra*, "éxito" al nuevo centro y aseguró que "un universitario nunca puede decir que no a otra Universidad ni sentir pena porque nazca, se cree o no por razones políticas".

El profesor Nieto fue un pionero en su ámbito de investigación, donde fue precursor y primer catedrático del área de empresa informativa en España, y uno de los pioneros en el panorama internacional.

Entre los numerosos artículos y libros publicados en este ámbito, destacan *La Empresa Periodística en España* (1973), *La Prensa Gratuita* (1984), *Cartas a un empresario de la Información* (1987), *Concentración Informativa en España: Prensa diaria* (1989), y *Empresa informativa* (1993).

En su vida académica fue invitado por numerosas universidades e instituciones internacionales. Por ejemplo, la cursada por el Gobierno de EE. UU., a través del departamento de Estado, para visitar 21 universidades norteamericanas y pronunciar conferencias y dictar lecciones sobre temas de Empresa Periodística; o la invitación oficial de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto (Japón) para participar en los actos con motivo de su 40 Aniversario (11-VI-1987).

Tras cuatro décadas de dedicación a la Universidad de Navarra en las que fue profesor de más de 30 generaciones de periodistas, el profesor Nieto se jubiló de la docencia en 2002. Sin embargo, este experto mundial en empresas de comunicación y negocio mediático, continuó con su labor de investigación en el centro académico.

Ese mismo año 2002 fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad Austral de Buenos Aires, donde dirigió la primera tesis doctoral en Comunicación, y en 2007 por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma, con la que colaboró cuando puso en marcha su Facultad de Comunicación Institucional.



La bandera de los libres

HACE unas semanas, cuando ya sabía que estaba perdiendo su larga batalla contra el cáncer, Alfonso Nieto recibió un correo electrónico de Sao Paulo; un profesor de Brasil, a quien había dirigido su tesis doctoral, le escribía: "imagino que ahora le gustará recorrer con el pensamiento su vida y recordar con alegría que ha formado a muchas personas de tantos países...".

En realidad, ni siquiera al final de su vida Alfonso Nieto se entretuvo en contemplar con nostalgia el pasado; siempre miraba hacia delante, siempre estaba atento para detectar en qué nuevas aventuras podía embarcarse para lograr un impacto positivo en la sociedad. En mis últimas conversaciones con él en la Clínica casi sólo hablaba de proyectos: planes de la Univer-

sidad en China, alojamientos en el campus para alumnos de posgrado, posibles actividades académicas en Nueva York. Al profesor Nieto el mundo se le quedaba pequeño. Su corazón intrépido y aventurero se manifestaba tanto en sus correrías por los montes de Navarra como en sus clases, en sus investigaciones y —sobre todo— en el modo de plantear su vida.

Tenía una intuición singular, en parte innata y en parte cultivada por esa mirada suya tan característica, que fijaba la atención en quienes le rodeaban. Nieto, por ejemplo, escribió sobre el desarrollo de la radio de frecuencia modulada, so-

bre la prensa gratuita o sobre las experiencias previas a Internet años antes de que esos nuevos modos de comunicar fueran una realidad consolidada en España. Nunca le interesó describir acontecimientos pasados: quería estar en el origen de los cambios, e influir con sus escritos y con su docencia para que esas innovaciones estuvieran al servicio de los hombres.

Tras doctorarse con una tesis en Derecho Mercantil, su interés se centró muy pronto en el mundo de la Empresa Informativa. Su trayectoria académica pionera en este ámbito será seguro glosada por quienes tienen más competencia. Como Rector de la institución a la que dedicó su vida, me gustaría subrayar su labor de gobierno en la Universidad de Navarra. Sus primeros encargos tuvieron que ver con el Instituto de Periodismo del que fue Subdirector desde 1966 y Director en 1968, convirtiéndose

en el primer Decano una vez que el Instituto pasó a ser Facultad. En realidad, fue una de las personas claves para el nacimiento de las Facultades de Ciencias de la Información en España, haciendo realidad un propósito muy querido por el fundador de la Universidad de Navarra, San Josemaría Escrivá: la sólida formación universitaria de los profesionales de la información. Una formación rigurosa, sustentada sobre una concepción cristiana de la persona, y a la vez, orientada al ejercicio profesional competente, como servicio a una sociedad cada vez más informada y, por tanto, más libre.

En 1977, el Profesor Nieto es nombrado Vicerrector y dos años más tarde, Rector, cargo que desempeñó hasta 1991. Fue una etapa especialmente delicada, de efervescencia política y social, que se tradujo también en no pocas dificultades para la Universidad de Navarra. Frente a la desconfianza y los recelos, el Rector Nieto defendió con sabiduría asturiana y tesón navarro, —siempre con la mano tendida y la sonrisa en los labios—, la independencia de este Claustro Académico y su dere-



Ángel J. Gómez-Montoro

Universidad de Navarra



Alfonso Nieto, en una entrevista en su despacho.

SESMA/ARCHIVO

cho a trabajar sin cortapisas de acuerdo con nuestra identidad fundacional. Como en el conocido poema de Chesterton, mantuvo erguida la cabeza como bandera de los libros.

La Universidad dio pasos importantes durante sus 12 años como Rector. Abrieron sus puertas la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y el Instituto de Ciencias para la Familia; despegó en San Sebastián y en Pamplona la investigación en servicio de la empresa y la industria; y se construyeron la nueva sede de la Facultad de Derecho, la fase IV de la Clínica y las instalaciones deportivas.

Pero por encima de esos proyectos y de la construcción de nuevos edificios que iban completando el campus, a Alfonso Nieto le interesaba cada persona. Conocía nombres y circunstancias familiares de muchos alumnos, profesores, bibliotecarios, bedeles, secretarías, médicos y enfermeras de la Universidad. Se acordaba de ellos porque les quería y esa amistad era correspondida: por su despacho de la biblioteca pasaban a menudo antiguos alumnos y empleados que se habían jubilado ha-

cía tiempo, pero que buscaban un consejo, o deseaban agradecer una ayuda recibida o simplemente les hacía ilusión enseñarle fotografías de hijos o nietos.

Alfonso Nieto recibió muchos reconocimientos a su labor, entre los que me gustaría destacar la Cruz de Carlos III el Noble. Pero sobre todo vivió para sus alumnos, para sus amigos, para sus colegas de trabajo. Planteó así su vida porque era un hombre de fe. Desde niño aprendió de sus padres a confiar en Dios y, más tarde, ya como miembro del Opus Dei, esa convicción se fue haciendo más madura, más profunda. Su última salida, el día 1 de enero, fue para visitar el Santuario de Santa María de Ujué, lugar al que acudió con frecuencia como peregrino durante varias décadas.

Muchos lloramos la marcha de un amigo bueno, noble, entrañable, magnánimo. Pero nos queda el consuelo de saber que contamos con su ejemplo. Y sabemos que —aunque no esté con nosotros— nos sigue mirando con esos ojos claros y cariñosos.

Ángel J. Gómez-Montoro es Rector de la Universidad de Navarra

CLAVES

El profesor Alfonso Nieto, en sus frases

LIBERTAD

“Creo que si a alguien admira la sociedad es a quien es libre y es capaz de sembrar la libertad. Y de las pocas personas capaces de ser libres y sembrar la libertad son los profesores universitarios”.

UNIVERSIDAD

“Si Navarra, pese a su población, tuviera potencia intelectual capaz para cinco universidades, con buenos profesores e investigadores para atraer estudiantes, sería una maravilla”.

NAVARRA

“Era un catedrático de la Complutense y me llamaron loco cuando me viene a Navarra. Fue una de las mejores decisiones que tomé en mi vida”

CONTENIDO

“Escribas con una pluma de ave o con un ordenador, el contenido es la clave. Pero, amigo, las alas de ese contenido son la distribución”.

AMISTAD

“Entretenerse con la televisión puede ser bueno, sonreír con los amigos es mejor”

COMPETENCIA

“¿Medicina en la UPNA? La competencia me parece muy bien. Ante todo, libertad. Si quien tiene que decidir decide que sí, adelante”.

TIEMPO

“Ustedes (los periodistas) viven del tiempo de sus lectores. ¿Qué hago yo dando clase si el alumno no me regala su tiempo? El poder del ciudadano está en su tiempo”.

ÉXITO

“A veces, equivocadamente, parece que el éxito de una universidad está en razón al sueldo que luego cobran sus licenciados”.

PUNTO DE VISTA

Mónica Herrero Subías

UN LEGADO INTANGIBLE

UNA mañana del mes de febrero, hace ahora tres años, el profesor Carlos Barrera, encargado de escribir la historia de la Facultad con motivo de nuestro cincuenta aniversario, me pidió que revisara todos los armarios del despacho del Decanato. Y en esa búsqueda me encontré con algo que ni él esperaba. Allí, con la caligrafía de D. Alfonso (y también con la taquigrafía que tanto le ha ayudado) estaban parte de los borradores de los documentos, reuniones y cartas del proceso de erección de las Facultades de Ciencias de la Información en España. Mi primera llamada fue para D. Alfonso, que, como era habitual, no dio a mi hallazgo importancia alguna. Y sin embargo, a él con otros pocos, le debemos los cuarenta años de Facultades de Ciencias de la Información en España.

Si esa contribución de D. Alfonso (como siempre le he llamado) fue decisiva, no lo fueron menos sus publicaciones científicas; la creación y el desarrollo de la disciplina de Empresa Informativa en nuestro país; el impulso de la Facultad de Comunicación Institucional de la Iglesia en Roma y de otras Facultades de Comunicación en el mundo, especialmente en América Latina; o su papel promotor y gestor en la agencia de noticias Rome Reports.

La historia y los testimonios de tanta gente (a pocas horas de su muerte, era ya “trending topic” en twitter) dan fe de todas sus aportaciones a la ciencia y al mundo de la comunicación. Sin embargo, a lo que verdaderamente daba valor D. Alfonso era a los intangibles, y su pensamiento de los últimos años le llevó a una seria reflexión científica sobre este tema, aplicado, claro está, al ámbito de la comunicación.

Y quienes hemos tenido la suerte de trabajar junto a él, sobre todo, de aprender de su magisterio, nos quedamos también, en primer lugar con los intangibles imborrables que ha dejado en nuestra vida. Lo intangible tiene bastante que ver con lo gratuito (fue también quien primero escribió sobre *La prensa gratuita*), y quizá por eso, esos intangibles tienen tanto valor, porque la gratuidad y el servicio han marcado la vida académica y personal de D. Alfonso. En su labor formadora de jóvenes investigadores destacaría su paciencia, su desmedida confianza en nuestra capacidad, su arte para provocar el pensamiento ajeno, su magnanimidad para hacerte pensar que esa intuición intelectual había sido tuya, y sobre todo, su tiempo. D. Alfonso siempre tenía tiempo para los demás. Una vez me atreví a preguntarle, “¿Usted por qué siempre tiene tiempo?”. Y su respuesta fue sencilla: “Porque procuro que mis horas tengan 60 minutos, y mis minutos, 60 segundos”.

Esa conciencia de ser usufructuario del tiempo dado por Dios, no sólo hizo su vida fecunda, sino que su tiempo en la tierra fue un regalo para todos los que nos cruzamos en su camino. Dándonos su tiempo nos daba su vida, y con su ejemplo, aprendíamos a usar el tiempo de la nuestra. Como hombre de fe profunda, fiel a Dios hasta la muerte, hoy empieza su tiempo sin fin. Y con los intangibles que nos ha dejado, y el poderoso intangible de su intercesión, en su querida Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra esperamos seguir su ejemplo sirviendo con gratuidad en nuestro tiempo.

Mónica Herrero Subías es la decana de la Facultad de Comunicación

Adiós a un maestro de periodistas



Nieto, delante del escudo de la Universidad, en el homenaje que le dedicó el centro.

GOÑI/ARCHIVO

PUNTO DE VISTA

Alejandro Navas

TESTIMONIO

EMPECÉ a tratar a Alfonso Nieto a final de los setenta. Yo era entonces un joven licenciado en Filosofía, dedicado a tareas de gestión en el ámbito universitario. Alfonso había puesto en marcha recientemente un Centro de Documentación Periodística y reunió a un grupo de colaboradores para seguir la actualidad internacional. Me incorporé a ese equipo como responsable del área alemana, dada mi condición de lector de la prensa de ese país. Era llamativa la pasión con la que Alfonso se interesaba por la opinión pública, y cómo sabía transmitir esa ilusión a sus jóvenes colaboradores. Los asistentes a esas reuniones en un modesto local de la Biblioteca de Humanidades teníamos conciencia de estar haciendo algo grande.

En su calidad de Rector, Alfonso tuvo mucho que ver con mi incorporación a la Facultad de Ciencias de la Información, hoy de Comunicación. Una vez que me doctoré en junio de 1989, en

septiembre de ese mismo año empecé a dar clase en la Facultad. En febrero de 1990 fui nombrado Vicedecano, y en noviembre de ese mismo año, Decano. Recuerdo perfectamente la satisfacción, incluso ilusión, con la que Alfonso vivió mi fichaje por la Facultad. En buena medida, fue una apuesta personal suya. Al fin y al cabo, yo no procedía del ámbito de la comunicación y apenas había tenido experiencia docente en la universidad. Durante mis años de decanato, en alguna entrevista me preguntaron por el itinerario que me había llevado a la Facultad, pues no era tan frecuente encontrar a un filósofo al frente de una Facultad de este tipo. Solía responder con una boutade del tipo: —Un filósofo no puede elegir; tiene que aceptar sin más lo que le venga. La realidad es que llegué a la Facultad, en buena medida, por la confianza que Alfonso Nieto puso en mí. Hace unos días, la Universidad me entregó la medalla de plata por mis veinticinco años de trabajo. Haber pasado ese tiempo en esta magnífica Facultad es una suerte y un premio inmerecido, que debo agradecer en gran parte a Alfonso.

Alejandro Navas es Profesor de Sociología de la Facultad de Comunicación

ALFONSO NIETO, DON

ALGO muy especial tiene una persona cuando con toda naturalidad todo el mundo le trata de "Don". Don Alfonso Nieto era una de esas personas tan especiales. En su caso, creo que la experiencia del "Don" le llegó muy joven, cuando le tocó asumir a temprana edad responsabilidades propias de gente más mayor (decano, catedrático, rector...). El "Don" de Don Alfonso hacía justicia, acudiendo al Diccionario de la Real Academia —como a él tanto le gustaba—, a todos los significados buenos que se le pueden dar al término.

El "Don" de Don Alfonso era el don del respeto, de una dignidad especial; del reconocimiento que todos teníamos por lo que había hecho, con derroche de generosidad y sacrificio, por el mundo de la Comunicación y por la Universidad de Navarra. Y más concretamente por tantos de nosotros, sus alumnos, colegas y discípulos, que gracias a él nos enamoramos de la vida universitaria, o como él solía decir, de la vida de la inteligencia. Y nos enamoramos también de su sensibilidad, de su gusto por las cosas bien hechas, de su forma de disfrutar la música y el arte, la poesía de San Juan de la Cruz o las Vidas Paralelas de Plutarco, y de su pasión por los relojes y la geografía navarra..., y cómo no, de su devoción por la Virgen de Ujué.

Pero ese mismo "don", ahora con minús-

ANÁLISIS

Ángel Arrese

culas, era el de su don de gentes, el de su admirable capacidad de vivir para los demás. Su inmensa humanidad le hacía ocuparse de quienes le rodeaban, desde sus colegas del claustro hasta los bedeles, los carpinteros, las señoras de la limpieza, jardineros, etc. de una forma genuinamente personal hasta llegar al fondo de sus preocupaciones con sencillez, cariño y enorme delicadeza. Sin saber muy bien cómo, uno recibía continuamente el "gracias" de Don Alfonso, cuando los agradecidos éramos nosotros por poder disfrutar del ambiente de trabajo y amistad que generaba a su alrededor.

El "Don" de Don Alfonso —ya fuera del DRAE— era también el don de las universidades británicas, el de los maestros y tutores de Oxford y Cambridge. Un don que cultivó hasta la excelencia, tanto en su dimensión docente como investigadora. Su último "rollete", como él decía, todavía en borrador llevaba por título: *Comunicación Institucional e intangibilidad. Reflexiones sobre su valoración*. Seguro que estaba sobre la pista de algo ciertamente innovador, como lo estuvo tantas veces, cuando con varias décadas de antelación advirtió la im-

portancia de la profesionalización de la empresa informativa, anticipó la emergencia de la gratuidad en los medios, o reflexionó sobre algo que hoy a todos nos parece casi evidente: que el mercado de la información es el mercado del tiempo. Eran los frutos de su ambición intelectual, de un trabajo intenso y concienzudo, plasmado en millares de fichas de notas y en jornadas laborales —quizá por sus recuerdos de Heidelberg— de un orden cuasi germánico.

Su magisterio ha creado escuela, sus discípulos se cuentan por decenas, y su extensa obra —incluidas las numerosas tesis doctorales que con tanta dedicación y tino dirigió— constituye una referencia ineludible en el campo de la empresa informativa y la economía de los medios, dentro y fuera de nuestras fronteras. Su legado intelectual y sus muchas contribuciones al mundo de la universidad tuvieron reconocimiento en los últimos años, dentro y fuera de España, con doctorados honoris causa, con premios a su trayectoria de investigación, o con distinciones tan queridas para él como la Medalla de Oro de la Universidad o la Cruz de Carlos III el Noble de Navarra.

Don Alfonso, por último, disfrutó con plenitud de otro don muy especial: el don de la fe. Ese fue sin duda su gran don, el que daba sentido a todos los demás, y que pudo vivir intensamente en el Opus Dei. Junto a san Josemaría Escrivá de Balaguer vivió momentos trascendentales para el impulso de la Universidad de Navarra, y muy en

especial, para el reconocimiento de los estudios universitarios de Periodismo. Don Alfonso, que tantas veces nos había dicho aquello de que el tiempo tiene un dueño que no eres tú, escribía: "Dios da a todos un tiempo de vida y a todos ofrece la eternidad". Y acababa recordando la referencia de San Josemaría a una de las Cántigas de Alfonso X el Sabio, en la que se narra la leyenda de un monje que suplicó a Santa María poder contemplar el cielo, aunque fuera un instante. Y la Virgen acogió su deseo, y el buen monje fue trasladado al Paraíso.

Eternidad, Cielo, Paraíso. Don Alfonso Nieto ha encontrado ya, felizmente, la respuesta a sus inquietudes sobre el tiempo, y sólo nos queda celebrar el don que ha supuesto para muchos de nosotros su paso por nuestras vidas. Conociéndole, y viendo cómo aceptó en los últimos meses "lo inevitable", seguro que espera de nosotros cualquier cosa menos tristeza. Es más, no me extrañaría que se agradase que en su nombre organizásemos una celebración coqueta, como él, y un punto sibarita —aunque sólo fuera por esta vez—, con algunas de las pequeñas debilidades terrenas que —decía con buen humor— seguramente acompañan ciertos momentos de felicidad, vaya usted a saber si incluso en el cielo: quizá unos bombones Godiva, algún cigarro Davidoff y una copita de Dom (Don) Perignon.

Ángel Arrese es profesor del departamento de Empresa Informativa de la Facultad de Comunicación